

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**Partido Revolucionario de Masas
1985**

BALANCE DEL PLAN DE ORGANIZACION APROBADO POR LA SEGUNDA
SESION DEL COMITE CENTRAL.

Presentación.

La Secretaría Ejecutiva de la CON, ha visto por conveniente realizar el balance del plan de organización, que fuera aprobado en la segunda sesión del Comité Central. En dicho plan se aprobaron una serie de tareas, las que fueron aprobadas en 8 líneas de acción. Hemos considerado conveniente realizar el documento de balance con las siguientes características :

1. Una revisión de las tareas, una por una, incidiendo en su cumplimiento.
2. Una gráfica, que con todas sus limitaciones, nos ofrece una idea de lo cumplido.
3. Una breve exposición de los motivos que, a juicio de la CON, han estado a la base del escaso cumplimiento del plan.

Con este documento deseamos que los miembros del CC conozcan las limitaciones que mantenemos en relación a la aplicación de lo que acordamos.

1. Lineamientos básicos.

Estos lineamientos apuntan a consolidar lo ganado en los últimos meses y crear las condiciones para rectificar colectivamente las desviaciones.

Se ha ganado en iniciativa, ubicación y perfil partidario, se ha ganado en la lucha contra el fraccionalismo, la disolución de las vertientes y en una práctica política común, Campaña Electoral, CUNA, DDHH. Pero a pesar de estos avances, dada la profunda dispersión orgánica e ideológica del partido, no se han creado las condiciones que permitan la superación definitiva de los males que aquejan a nuestro partido.

"Busca culminar en una conferencia de Organización".

Después del I Pleno de CON, ya nadie piensa en una Conferencia Nacional de Organización, sino en el II Pleno de este organismo, dado que el primero fue bastante exitoso.

2. Objetivo del Plan.

"Centralizar orgánicamente al partido en torno a su línea ideológica y política".

El Partido ha avanzado, aunque debilmente, en superar la dispersión política y orgánica inicial. A pesar de este signo positivo, no se ha cumplido plenamente con este objetivo programado.

"Dotar al partido de un plan estratégico de construcción partidaria".

Este plan fué aprobado por la CON y elevado a los organismos superiores, sin embargo a pesar de su importancia, no ha merecido de parte de la dirección nacional, un estudio y toma de posición que permita su enriquecimiento.

3. Período del Plan.

Soprendentemente el plan se plantea para tan solo 3 meses y medio, lo cual constituye una gruesa muestra de voluntarismo, pues ¿cómo cumplir con tan grandilocuente objetivo en tan breve tiempo?

Líneas de acción.

Primera línea de acción : cohesionar la dirección nacional.

"El CEN... constituye una dirección inmediatista y fuertemente unilateral.."

Continúa siéndolo sin mayores modificaciones a este respecto.

"La ausencia de un plan nacional de construcción partidaria! lo que muestra un vacío de dirección"

A pesar de los esfuerzos por cumplir con la elaboración de un plan respectivo, este no se ha colectivizado como guía para la acción de los cuadros dirigentes.

"La inexistencia de un sistema nacional de información. de la dirección a las bases y viceversa".

En este terreno hemos involucionado en los últimos meses.

"El hecho que como organismo el CEN no tenga opinión sobre los planes de trabajo de las comisiones nacionales".

Sigue sin opinión.

"La falta de planificación del trabajo, lo que impide su evaluación posterior".

En este terreno se ha avanzado pues ahora las evaluaciones están a la orden del día.

"La débil priorización de las zonas de emergencia"

Las prioridades siguen siendo otras.

"La toma de algunas decisiones en forma no colectiva".

Hay que destacar el sentido de la responsabilidad individual, al asumirse los acuerdos colectivos y solamente colectivos encunto formalidad, ejemplo Jaque.

COMISIONES NACIONALES.

"...no se han propuesto ni definido...su compromiso es estable de cuadros, funciones y reglamentos, planes de trabajo,... señalamos que las comisiones en su mayoría, aún no logran mantener composición nacional; ni impartir nacionalmente dirección política."

En estos meses no se ha racionalizado, depurado y orientado políticamente el aparato heredado de las vertientes en función del plan político.

"señalamos que el no funcionamiento de las comisiones nacionales, tien que ver con el hecho de que el CC no ha emitido las resoluciones normativas que precisen sus funciones y su trabajo".

Aquí tenemos que criticar al autor de este plan; pues ¿cómo es posible atribuir a la carencia de una resolución, el no funcionamiento de un organismo?. El autor coloca por delante a la norma y por detrás al movimiento.

LA COMISION POLITICA.

"La CP debe discutir y aprobar planes específicos de dirección en los diferentes frentes de masas y comisiones nacionales".

En realidad, aún se desconoce que tipo de organismo es la CP, se ignora que funciones plantearle, por ahora se limita a digerir documentos previos al CC. Y si este es el legislativo del partido y el CEN, como su nombre indica, ejecutivo; se ignora que tipo de funciones puede cumplir la CP. En general, pensamos que la CP es un híbrido que nunca funcionará, a menos que se precise su razón de ser.

"SE PLANTEA PRODUCIR LAS SIGUIENTES MODIFICACIONES"

"los miembros del CC serán dirigentes del aparato central o dirigentes regionales, no pudiendo asumir al mismo tiempo ambas funciones".

Se continúa en esta superposición de funciones, sin embargo, lo más negativo es que la mayoría de los miembros del CC se dispersan en una infinidad de tareas y responsabilidades ajenas a un plan nacional de prioridades y a un funcionamiento especializado, lo cual contribuye a debilitar la dirección central, se dan casos de miembros del CC que ni siquiera tienen responsabilidades nacionales.

"Se establece como comisiones nacionales prioritarias, a la CON, CNC, CNF, CNE y CLAN".

SE constata la incongruencia entre declararlas prioritarias y que para las tres últimas no se halla su responsable en el CEN, ni este organismo haya destacado un cuadro que mantenga la relación con dichas comisiones. La única forma de hacerlas prioritarias es lograr que sus asuntos se ventilen en el CEN organismo que por lo menos teóricamente concentra el poder en el partido. Por otro lado, efectivamente las enumeradas son las prioritarias, pero, de ellas, ¿cuáles funcionan siquiera regularmente? Se juramente encontraremos cc. - que piensan que las 5 primeras, pero lo notable es la falta de solución a los problemas que vive a CLAN.

"Las comisiones nacionales estarán divididas en tres áreas.."

Esta división de las comisiones nacionales en áreas ha funcionado medianamente, en el caso del área interna y en el área de masas ha marchado más o menos regularmente. El área de campaña no ha funcionado ya que ha sido concebida como un paquete de todo lo que no era interno ni de masas, careciendo por tanto de homogeneidad. En la base de todos los defectos del sistema de comisiones del partido se halla la excesiva cantidad de ellas y la consiguiente dispersión de los recursos humanos y financieros, lo cual conduce a la inoperancia.

Finalmente queremos señalar lo sorprendente que resulta que el Plan que comentamos no defina tareas para las comisiones nacionales que considera prioritarias, mientras si lo realiza para cada una de las comisiones nacionales, consideradas no prioritarias.

MAGISTERIAL: en realidad esta no es una comisión nacional, se trata de las células magisteriales de Lima, presidida por un dirigente de indudable peso en el gremio. Debería pasar simplemente al CRL y constituir una secretaría que sistematice una línea política magisterial y genere las condiciones para constituir una CCNN en el futuro.

4.

JUVENTUD.: Exactamente lo mismo que la Comisión anterior. De acuerdo a su propio informe presentado a este CC, se pueden deducir que todos sus miembros son estudiantes de las diferentes universidades de Lima. Debiéndose aclarar la relación de la juventud con el partido.

FEMENINA.: aunque han avanzado en la vinculación del trabajo concreto en bases, al carecer de estructura nacional, francamente sería más provechoso que estuvieran organizadas en el CRL.

FRENTE UNICO.: en realidad no es más que la relación permanente del partido al CDN-IU y debería permanecer como una función del CEN ya que no ha cumplido labores en los otros terrenos que se planteaban tareas.

AGITACION Y PROPAGANDA. su labor ha sido la redacción de los comunicados del CEN que viene publicando en los diferentes diarios de Lima. La comisión en tanto tal se ha desgranado. Han sido transferidos a otros organismos valiosos camaradas especializados. (María, Teófilo, Robles y el equipo de radio). No atiende a los periodistas que laboran en los diferentes medios de comunicación de masas. El periódico del partido, objetivo largamente acariciado no ha sido zanjado por el CEN. La formación y montaje de la oficina de prensa no ha sido cumplida.

DERECHOS HUMANOS :

Esta CCNN ha sido incapaz de funcionar en tanto tal, a pesar de las inmejorables condiciones que existen para ello (instituciones especializadas, organismos de DDHH, aspectos claros de línea política, responsabilidades del partido en el Comité de presos políticos, etc.)

La CNPG no ha logrado centralizar ni convocar correctamente a los recursos intelectuales del partido y su periferia. Su utilidad ha sido limitada, tanto para la asesoría parlamentaria como para la asesoría política al CEN. Este CC debe asegurarse el funcionamiento de esta importante CCNN.

INTERNACIONAL : en realidad, esta importante comisión no funciona, debido a que su responsable, el c. SG no tiene tiempo suficiente como para montarlo. Recomendamos nombrar a un nuevo responsable con tiempo real para hacer funcionar este organismo dotarlo de una ce. que realice labores de secretaría.

"El CEN deberá hacer un balance de cada una de las comisiones nacionales y en particular de las de trabajo urbano municipal y cultura.

El CEN no ha realizado dicho balance, la comisión Urbano Municipal viene animándose aunque lentamente a nivel metropolitano y la de cultura no se ha constituido, más bien este trabajo comienza a organizarse a partir del CRL.

"En cuarenta y cinco días la CNF presentará una propuesta de revista a la CN".

No se ha presentado dicha propuesta, ¿No sería mejor susmar esfuerzos en torno a "Zorro de Abajo" que hasta la fecha está al margen del CEN?

"Se regularizará la vida de la Comisión Política"
Ya comentado.

Se elegirá al suplente de Paúcar.
Cumplido.

"Después de cada sesión del CC se emitirá un comunicado público".

Cumplido.

"Los miembros del CC informarán a sus bases los acuerdos de cada sesión".

Se supone que se cumple, pero la costumbre es que no se realiza.

Se integrarán dos nuevos miembros al CEN.

Se integraron.

"Se constituirá el Secretariado Ejecutivo".

Se constituyó.

"Se constituirá un comité asesor"

No se ha constituido, se constata que se plantea una superposición de funciones con la Ce. de Plan de Gobierno.

Se constituirá una Ce. Parlamentaria.

Funciona con regularidad la ce. en diputados. La de Senadores no se ha constituido. Existen marcadas debilidades en : capacitación política de los parlamentarios, su relación con los departamentos (el caso más grave es el de Lima), fiscalización de la labor de los parlamentarios. Finalmente en lo que respecta a asesoría con el cierre de SERPO, se ha involucionado.

"Encargar a un cc. del CEN la relación directa con el CRL"

Co,statamos que ningún cc. del CEN es reponsable por esta relación a pesar de que un miembro fue asignado, igualmente sostenemos que este constituye uno de los problemas esenciales para la construcción del CRL.

"Publicar el Mariateguista quincenal"

Ha sido publicado una sola vez en los últimos cuatro meses, precisamente el ejemplar que contiene el plan que estamos evaluando.

"Cada miembro del CEN debe ser responsable de un área de trabajo partidario o de la relación con una región."

Tenemos varios casos de cc. que no son responsables ni de lo uno ni de lo otro.

LA SEGUNDA LINEA DE ACCION. LAS DIRECCIONES INTERMEDIAS.

"Culminar la constitución de las direcciones intermedias y fortalecer las existentes"

Las direcciones intermedias han superado una primera fase y han obtenido una relativa cohesión de los equipos de dirección; en general, son mayores los avances en el norte del país.

"Institucionalizar el funcionamiento de los comités departamentales, provinciales y distritales del partido".

En este nivel encontramos que la principal forma de organización intermedia es el comité provincial y que a este nivel el partido ha dado pasos en adelante. Solo existe departamentales en los casos de: Cusco, Puno y Piura.

"Encargar a CON el impulso y la realización de los congresos partidarios en los lugares en que estos estén pendientes".

Siguen pendientes en Ayacucho e Ica. Se han realizado en Huancayo y Apurímac y están fechados Lima Norte, Huanuco y Cerro de Pasco.

"Encargar a CON la culminación de la reorganización del Comité Provincial de Huancayo y del departamental de Junín"

Cumplida la reorganización del provincial, no ha sido abordada la departamental. El plan quizás erraba al plantear la tarea al departamental, pues no es posible hacerlo al día de hoy.

"Impulsar las Conferencias de Organización que han sido programadas"

No se ha realizado ninguna conferencia de organización, en algunos lugares están programados para fecha futura y en el caso de Chimbote se ha registrado un fracaso.

"Prestar atención especial al CRL"

Como hemos visto, este frente sufre grandes limitaciones derivadas de la sangría de cuadros que debiendo estar destacados a su construcción en bases, por el contrario han sido integrados a algunas de las numerosas comisiones nacionales. Por otro lado, no existe relación política orgánica con el CEN y con las únicas comisiones nacionales con las que tiene definida una relación es con formación y CON.

"Promover una campaña de rectificación de los métodos y estilos de dirección"

Campaña, en tanto tal, no se ha realizado.

Establecer una red de locales partidarios con funciones precisa de acuerdo al manual de organización."

No hay red de locales, ni tampoco manual de organización. la mayoría de los locales son concebidas como espacios para reuniones de organismos, dejandose casi completamente de lado la función de servicios político-sociales, siendo el caso más delicado el del local central.

"Se realizarán escuelas de cuadros de acuerdo al plan específico de la CNF"

En este terreno se ha avanzado notoriamente y faltaría ajustar mejor un calendario de bajadas a bases conjuntas con la CON y la CNT y el CEN.

TERCERA LINEA DE ACCION : CELULAS Y CUADRO ORGANICO.

El documento aprobado pone el eje en la organización de las bases en las células y critica con corrección al movimientismo, al individualismo, y a la relación propagandística con las bases. En general se constata que los defectos comentados persisten y que el vacío de organización de bases ha sido llenado por la llamadas plenas.

"Cada militante debe contar con su Estatuto".
No se ha realizado ninguna campaña del uso del Estatuto.

"CON diseñará un mecanismo de fiscalización uniforme de las tareas a nivel nacional y un manual de organización y funciones.

No se ha elaborado ni el mecanismo de fiscalización, - ni el manual de organización, ni tampoco el de funciones.

"Cada célula debe desarrollar en los próximos tres meses un proceso de estudio de la línea básica del partido".

No se ha desarrollado célula por célula, habiéndose realizado a través de los planes de la CNF.

"Consolidar el cuadro orgánico en base a una encuesta lanzada por la CON".

No se ha lanzado la encuesta.

CUARTA LINEA DE ACCION: IDENTIDAD PARTIDARIA.

En este terreno es necesario resaltar la efectiva disolución de tendencias y la afirmación de una identidad renovada sin embargo la percepción popular de nuestra identidad es aún difusa.

"Garantizar la vida democrática interna"

La vida interna es bastante relajada y dispersa, no constituyendo una base sólida para el ejercicio de la democracia y el centralismo.

Lanzar un concurso abierto para la elaboración de símbolos mariateguistas; Bandera, himno, logo consigna".
No se ha lanzado el concurso abierto.

"Preparar las condiciones en todos los frentes, para la celebración de masa del aniversario partidario".
Cumplido con regular éxito, sobre todo en Lima, Arequipa, Ilo y Tacna. Sin embargo la representación pública del partido no asumió con visión política dicha tarea.

"Lanzar la campaña de Economía Nacional"

Se lanzó aunque sin continuidad y firmaza, finalmente fracasó.

QUINTA LINEA DE ACCION: CAMPAÑA DE RECLUTAMIENTO.

Desarrollar una campaña de reclutamiento, manteniendo las orientaciones planteadas por el I Plan de trabajo Partidario. La CON elaborará una directiva y la CNF preparará los materiales respectivos"

No se ha desarrollado la campaña planteada, las orientaciones del I Pleno del CC no son objeto de un manejo horizontal por las direcciones intermedias. La CON elaboró la resolución específica y la CNF preparó los materiales, sin embargo ningún organismo impulsó una campaña en tanto tal, por lo tanto el reclutamiento continúa siendo una tarea individual.

SEXTA LINEA DE ACCION : ORGANIZAR IU.SEPTIMA LINEA DE ACCION : ENCuentro NACIONAL.

En realidad, estas dos líneas de acción no deberían ser parte de un plan de organización, pues como se ve depende de la evolución de la situación política nacional y no como es el caso de todas las anteriores y de la Octava de la disposición de las fuerzas internas del Partido para el cumplimiento de tareas. Todo lo cual nos lleva a pasar por alto el análisis de estas tareas, no creyéndolas mesurables con los mismos criterios que utilizamos para los otros casos.

OCTAVA LINEA DE ACCION: AUTODEFENSA.

"Priorizar la elaboración del plan estratégico en esta área... dotando al partido de un equipo especial centralizado.."

Por razones de seguridad no se maneja esta información..

"Desarrollar la línea de masas en la organización de la autodefensa del pueblo".

Se han dado pasos iniciales en algunas regiones sobre todo en Piura y Puno.

"Dar continuidad a las tareas de autodefensa en IU como una línea de frente único".

Dada la crisis del frente único no se ha podido cumplir con la tarea planteada..

"hacer una campaña interna en torno al Manual de Seguridad"

No se ha cumplido y no ha sido publicado el manual respectivo.

++++++

Para poder graficar hemos elaborado una tabla que permitirá una ubicación ante el resumen del balance del plan de organización. Hemos otorgado a cada tarea cumplida 2 puntos, uno a la cumplida a medias y cero a la no cumplida, a continuación presentamos los porcentajes correspondientes:

Estos son los resultados:

1. Sobre la dirección Nacional : 30%
2. Sobre las direcciones intermedias: 30%
3. Sobre el cuadro orgánico: 12%
4. Sobre la identidad partidaria : 40%
5. Sobre la campaña de reclutamiento : 0%
8. Sobre autodefensa : 25 %

TOTAL : 22 %

La conclusión es que deberíamos elaborar planes mejor ajustados a nuestra realidad y a nuestra capacidad de cumplimiento de las tareas planteadas. O quizás deberíamos dedicar una parte menor del tiempo a elaborar planes grandilocuentes y una mayor al cumplimiento de tareas simplificadas.

.....

En este rubro solamente se ha medido aquellas tareas por razones de seguridad.

A MODO DE CONCLUSION.

El balance del plan de organización aprobado por el II CC, arroja un cumplimiento sumamente parcial de las acciones a probadas y por lo tanto se ha alcanzado limitadamente los objetivos propuestos en lo propuesto por el mismo. En este sentido debemos anotar lo siguiente:

1. No ha existido claridad en la determinación del objetivo que queríamos alcanzar con el plan de organización. Existen tres formulaciones distintas que llevan a confusión.
 - a. "Consolidar lo ganado en los últimos meses y crear las condiciones para rectificar colectivamente las desviaciones que impiden nuestra transformación en PRM.
 - b. Centralizar orgánicamente al Partido en torno a su línea ideológica y política. Dotarlo de un plan estratégico de construcción partidaria y de hegemonía socialista. Prepararlo así para conducir la lucha política de masas en el contexto del nuevo gobierno aprista."
 - c. Forjarnos como PRM, cohesionando el sistema de dirección, institucionalizando la vida celular y organizando IU".

Indudablemente no significa lo mismo consolidar lo ganado en los últimos meses, que forjarnos como PRM; en término de orientación de las acciones y de priorización de las mismas en función de un plan de organización.

2. No se ha determinado el eje que articule al conjunto del plan de organización, lo que lleva a que las ocho líneas de acción no estén jerarquizadas, o que muchas de ellas ni siquiera han merecido el intento de hacerlas prácticas. Añadiéndose a ello la inexistencia de un plan político que le de rumbo y coherencia al plan de organización.

3. Sin embargo lo dicho en los dos puntos anteriores puede ser tomado como problema metodológico, más allá del cual es necesario encontrar las razones por las que el plan de Organización aprobado en el II CC se ha cumplido tan pobremente. A nuestro entender existen los siguientes problemas:

- a. El Plan de Organización no ha sido impulsado como campaña por la dirección nacional.
- b. Hay un débil combate ideológico contra la concepción de partido que buscamos negar.
- c. Lo anterior reposa sobre una no exacta evaluación de los problemas organizativos por los que atravesamos, los cuales no son expresión de algo superficial, sino por el contrario, la crisis de una forma de entender el partido.

A pesar que en el lineamiento básico, del plan de organización aprobado en el II CC se señalaba que este apuntaba a "crear las condiciones para rectificar colectivamente las deformaciones que impiden nuestra transformación en PRM", sin embargo el balance hecho nos permite concluir que en la dirección nacional hemos estado lejos de comprender la profundidad del problema organizativo. La solución del mismo no radica en mejorar el sistema de organización que a la fecha tenemos, o en solo determinar que comisiones son o no prioritarias, sino en la negación de la concepción de partido que todavía conservamos. No hay mejorar lo viejo, tenemos que deschar locaudo, y esta tarea no es solo responsabilidad de un organismo especializado sino del conjunto del partido y a cuya cabeza se tiene que poner la dirección nacional.

Sí hubiéramos sido concientes que el plan de organización aprobado en el II CC, era el primer paso en el largo camino que nos conducía a la forja del PRM entonces había que utilizarlo como campaña nacional, con comando político y con instrumentos capaces de luchar por hacerlos realidad y no dejarlo librado a su suerte una vez aprobado.

4. En el III Sesión del CC debemos aprobar el plan de organización correspondiente al I momento de construcción partidaria de nuestro plan estratégico de asentamiento, tenemos pues una vez más, la responsabilidad no solo de aprobación de un documento realista sino fundamentalmente la de ponernos a la cabeza de su ejecución.

27. Noviembre. 1985.

ACERCA DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

DE MASAS EN LAS CONDICIONES DEL NUEVO PERIODO

POLITICO

Nov.85

Gerardo

LA PROPUESTA DE PARTIDO REVOLUCIONARIO DE MASAS Y LA LUCHA DE CLASES : UN BALANCE PREVIO

Hoy, la cuestión previa ineludible en el debate político, es la cuestión del instrumento fundamental del quehacer político: el Partido. El presente documento busca aportar a la fundamentación de la concepción del Partido Revolucionario de Masas como parte de la lucha por su construcción.

El origen de la propuesta de PRM

1. La situación pre-revolucionaria que vivió el país a partir de 1976 abrió la posibilidad de construir un Partido Revolucionario de Masas. De una experiencia de construcción de Partido en la cual el rasgo dominante era la "penetración" en las clases básicas revolucionarias con un bagaje teórico y programático muy incipiente, debimos pasar a otra en la cual el rasgo dominante debía ser la rápida transformación de la espontaneidad revolucionaria de las masas en voluntad consciente y organizada, en acción política masiva. Lo que en el período anterior, el período del reformismo burgués (1968-1975), era un proceso de lenta difusión se transformó en masificación acelerada de contenidos democrático-revolucionarios. La superación del momento de penetración en la clase, en la cual la diferenciación de las incipientes propuestas ideológicas y programáticas era necesaria (más aún si tenemos en cuenta que el país vivía un proceso reformista que había escindido a la izquierda), se expresó también en la rápida tendencia al reagrupamiento de las grandes corrientes de la izquierda peruana, en la articulación germinal de los mariateguistas en la UDP, del radicalismo troskista y populista en el FOCEP, del reformismo en UI. El dogmatismo se escindió y mientras Patria Roja entró a articular una propuesta en torno al UNIR (propuesta que tiene múltiples puntos de contacto con la de los mariateguistas), otros (EL Puka LLacta, etc.) pasaron a articular una salida a la situación pre-revolucionaria desde el esquema clásico de la guerra campesina. Este proceso que puso en crisis las formulaciones, las prácticas y las estructuras de los años 70, no culminó, sin embargo, en una autocrítica profunda y renovadora.

2. Es importante señalar que este momento de crisis y reformulación de la concepción de Partido se relaciona también con otros aspectos de la línea de la Revolución. El auge pre-revolucionario creó las condiciones para una mayor creatividad en la reflexión teórica; el agotamiento de las propuestas o modelos de cuyo calco había vivido la izquierda peruana, lo exigió. Se cerró un ciclo de cuestionamiento de la formalización del marxismo desde un punto de vista espontaneísta (expresión

sado en la Revolución Cultural China y en los movimientos europeos posteriores a 1968) y se ingresó a otro en el que se va a privilegiar su desarrollo como teoría política (en contraposición, particularmente en América Latina, con el 'economicismo dependentista'). Sin embargo el proceso peruano de reflexión y reformulación, al interior de un movimiento en alza, no va a ser homólogo al de otros países latinoamericanos en los cuales la derrota es el telón de fondo. Es así que mientras - en otros lugares aparece la idea de que ha entrado en crisis la 'forma Partido' de hacer política, en el Perú se buscaba una reformulación creadora del Partido.

La concepción de Partido de los años setenta

3. El rasgo común de las propuestas de los años setenta era el vanguardismo, es decir, la mantención de un abismo infranqueable entre la organización política y las masas, recubierto, muchas veces con la coartada de "la clandestinidad" (cuya sobrevaloración era incompatible con la existencia de un proceso reformista en el país).

El vanguardismo podía tomar diversas formas: la más evidente era el militarismo; otra más sutil, el intelectualismo. Para el militarismo la organización política era simplemente la cobertura de la organización militar, destinada a hacer el trabajo previo al estallido de la lucha armada. Ambas estructuras, la política y la militar, estaban conformadas por cuadros selectos, "profesionales" en el sentido de dedicados a tiempo completo a las tareas de la revolución. La autocrítica del militarismo llevó, en varios casos al intelectualismo. En ésta la escisión entre la organización política y las masas se justificaba y alimentaba a partir de una visión estructuralista del marxismo, de la ideologización de la práctica política y de la legitimación de la diferencia entre dirigentes intelectuales, y dirigidos activistas.

4. Esta concepción era formalmente leninista. Del "Que Hacer" se tomaba el acento en el carácter conspirativo de la organización, pero se pasaba por alto su supuesto fundamental: la reivindicación para la clase, de la posibilidad de hacer política de manera directa. Para las masas la política se hacía bajo 'disfraz' gremial o de 'frente'. Como expresión de lo primero tenemos la recurrencia en el sindicalismo rojo. Lo segundo se manifestaba en la proliferación de 'frentes' (los FER universitarios, los frentes clasistas, etc.) que justamente por ser incipientes organizaciones políticas de masas... no podían ser organizaciones de Partido. Sin embargo no podemos dejar de reconocer las lecciones de esta fase fundacional: la afirmación de una concepción revolucionaria que articulaba la práctica disciplinada de los militantes, la proletarización de quienes asumían la tarea de entroncar el marxismo con las clases básicas, la coherencia en las diversas esferas de la vida.

El camino sin salida 'espontaneísmo'

5. El eco de la Revolución Cultural China y de las experiencias europeas de 1968 alentó un intento de dar salida a esta situación por la vía del espontaneísmo. Su supuesto fundamental era la devaluación de la voluntad política organizada (el Partido) frente a la espontaneidad social ('las masas'). Aquí, a lo que llevó fue a disolver las estructuras partidarias, a renunciar a encarar nacional y centralizadamente, tras una propuesta política revolucionaria, la lucha política, a reproducir las bases de la concepción que se intentaba superar. En la idea que todo estaba en debate y que el Partido surgiría como una ruptura radical, absoluta novedad con relación al pasado, lo que se hacía era volver a limitar a las masas a un papel secundario, marginal en el quehacer partidario. Lo que éstas aportaban al proceso de construcción del Partido era su 'objetividad', su movimiento espontáneo. Con ellas debía fusionarse la 'teoría' cuyos portadores seguían siendo los cuadros políticos profesionales, intelectualmente ilustrados (aunque ya en esos años comienza a producirse la diferenciación entre 'políticos' e 'intelectuales'). Es la época de la descentralización, del debate intelectualista sin fin, de las diferencias entre militantes, amigos y simpatizantes, más aun: entre militantes políticos e intelectuales de 'apoyo'. El yawarismo fue la expresión teórica de esto y si bien permitió romper algunas vallas en la relación directa con la clase, no logró abrir decisivamente las puertas de la lucha política a ésta. El 'espontaneísmo' terminó legitimando la 'espontaneidad' de la vida social: la división entre dirigentes y dirigidos, entre activistas e intelectuales, entre vida social y vida política.

Los frentes políticos

6. La aparición de los "frentes" no solucionó el problema en la medida que mantenía una falsa identificación entre el partido de cuadros e ilegalidad por un lado y frente de masas y legalidad por otro. La organización política de masas aparecía como una organización de segundo orden. Esto es lo que ya sucedía en los inicios de la década pasada (bajo el Velasquismo) y continuó sucediendo cuando, via los frentes (UDP, UNIR, etc) se buscó entrar en la lucha política abierta. Sin embargo en el curso que tiene la propuesta de ORM es necesario tomar en cuenta otros factores.

La propuesta de PRM en la coyuntura final del período pre-revolucionario

7. ¿Porqué se desperdició la coyuntura decisiva del período pre-revolucionario (1978) para dar pasos sustantivos en la forja del PRM? Hay dos explicaciones fundamentales: la primera tiene que ver con una determinada concepción del Partido y de su construcción, concepción que entiende su unidad como algo intelectual y no eminentemente práctico (en el sentido marxista y no 'vulgar' del término); la segunda tiene que ver con la for

ma específica a través de la cual la burguesía comenzó a dar solución a la crisis abierta en 1976: el restablecimiento de la democracia burguesa.

8. La concepción de partido que se convirtió en el principal factor retardatorio en esos años fue la que entendió la unidad a construir como un acuerdo ideológico antes que como un acuerdo político-programático. Esta concepción que trata de ser levantada como sustento a la existencia de alguna secta, es profundamente anti-marxista y anti-leninista. En Marx y Engels primero, en Lenin después, el Partido se define como la expresión política de una clase, de la clase obrera, tiene el centro de su unidad en el Programa que expresa la propuesta histórica y general de dicha clase. La ideología no es sino el "hilo explicativo" del proceso de construcción de dicha propuesta, no es sino explicitación de sus supuestos más generales. No es pues paso previo de la existencia política, es la reflexión "teórica" que sucede al interior de la existencia política del sujeto histórico. Marx nunca aspiró a que su proceso particular (de la filosofía a la política) fuera el proceso obligatorio y universal de todo movimiento revolucionario, más aún, explícitamente lo rechazó. Más adelante se desarrolla la forma como Marx y Engels entendían la construcción del Partido. En Lenin basta recordar cuáles son los momentos en los que el debate ideológico pasa a primer plano y por qué motivos. En 1907-1908 el debate con el empiriocriticismo se inició a raíz de la ruptura política con quienes, sustentando dicha filosofía en el seno del partido bolchevique y habiendo ocupado un papel preminente en él, habían pasado a formar parte de los "boicoteadores" a la duna (en un contexto de derrota de la revolución de 1905). En 1916 la polémica en torno a la vigencia de la dialéctica revolucionaria tiene que ver, antes que nada, con la traición de los principales dirigentes de la segunda internacional.

Esta concepción intelectualista es pues ajena a las tradiciones revolucionarias constitutivas de los marxistas y sin embargo fue esgrimida en esos años. Su crítica ha sido moteada de "pragmatismo", sin embargo requiere de nosotros un zanjamiento definitivo que afirme no sólo la primacía de la construcción de la unidad política del Partido sino que también ubique en su justo lugar la construcción de la unidad ideológica a partir de la primera.

9. Simultáneamente se presentó el otro fenómeno, éste externo a los partidos: el intento de resolución de la crisis por la vía del restablecimiento de los mecanismos de la democracia liberal-parlamentaria. Si bien se requiere una evaluación más profunda de este proceso hay algunos aspectos del mismo que tienen especial importancia en lo que estamos sintizando.

La democracia liberal-burguesa en las condiciones del Perú a finales de la década del 70 no sólo apuntaba a reabsorber la crisis sino a modificar substancialmente las condiciones de existencia política de los sujetos sociales. La dictadura militar al cerrar el libre juego de los intereses de clase en relación al Estado, había facilitado un proceso de homogenización y de unificación de los intereses de clase y de las esferas diversas

en los que estos se desenvolvían (eso, en parte, explica la facilidad con la que los movimientos transitaban de lo económico-reivindicativo a lo político-democrático). El nuevo régimen apuntaba más que a satisfacer las demandas de las clases subalternas, y así desmovilizarlas, a favorecer su diferenciación interna y a escindir su existencia: individualización de los intereses, distanciamiento de la política (que se desenvuelve en el Estado, y se restringe a los "políticos profesionales", reducción de la representación política al papel de mediación con el Estado, etc.

La política, que aparecía de alguna forma en continuidad con la vida y la movilización social, se 'extraña', se vuelve en el pleno sentido de la palabra política burguesa: En la sociedad burguesa se produce una doble escisión: la de los individuos entre sí (recién ahora los individuos pasan a ser considerados como tales); la de los individuos con su entorno (separación productores-medios de producción). Esto hace que tengan que poner fuera de su existencia social real la decisión sobre la misma: el poder se extraña: Se produce la escisión que constituye la política.

10. En este contexto es la idea misma de Partido de Clase la que sugiere una arremetida sistemática de parte de la burguesía. La forma liberal parlamentaria de la política favorece la diversificación de los intereses de los "representantes" (es típico en este sentido las diferencias, al interior de los partidos burgueses, de los representantes de acuerdo a las reivindicaciones de sus electores particulares y alienta la competencia entre estos por sacar adelante ya no sólo los intereses generales de la clase que representan sino los intereses particulares de sus electores. Asimismo crea la ilusión de la existencia de los representantes por encima de la representación orgánica de clase en función de la actuación en el escenario parlamentario (lo que se expresa en la idea del "buen parlamentario") generándose así, en las condiciones de la democracia parlamentaria un nuevo caudillismo, el de "los tribunales". En este contexto se abre la ilusión de poder entrar a una nueva fase de acumulación de fuerzas desde las posiciones ganadas en la escena parlamentaria y por allí la justificación de la diferenciación, a la necesidad del perfilamiento y por tanto a la postergación de la unificación. La diferenciación de propuestas y de liderazgo al interior de la misma representación de clase es funcional al régimen y como tal alentada por él, es una de las condiciones de su supervivencia: el desgaste de una representación política burguesa no afecta substancialmente a la clase que representa. La masificación de la política adquiere otros rumbos, tiene como mecanismos fundamentales la opinión pública y los medios de comunicación, etc.

El Proyecto de Partido Revolucionario de Masas y la Unificación Mariateguista.

11. No es casual por tanto que los vaivenes del proceso de unificación, requisito indispensable para el aprovechamiento cabal de la posibilidad de construcción del PRM, haya estado tan profundamente ligado en el período 1978-1983 a la disputa por los espacios de representación en el estado burgués. La ex

perencia de algunos años de régimen liberal-parlamentario -- nos hizo caer en la cuenta de la ilusión que nos estaba entram paño, y nos permitió dar un paso adelante al decidir culminar el proceso de unificación partidaria de los mariateguistas. Sin embargo es necesario señalar dos aspectos que han tenido un peso determinante en las deficiencias y retraso en el cumplimiento de la tarea. El primero es el momento en el que se produce la unificación: es un momento de retroceso. No sólo en lo que se refiere a las características generales del movimiento popular (había quedado atrás al momento pre-revolucionario, producía sus efectos la estrategia neo-liberal en lo económico y en lo político, se profundizaba una escisión estratégica en el campo, popular: zonas enteras del país se encontraban atravesadas por el desarrollo de una estrategia de guerra frente a la cual no teníamos capacidad de respuesta, etc.) sino en lo que se refiere a nuestros propios partidos: procesos de dispersión, pérdida de influencia social, etc.

Se produce entonces una cierta confusión de dos cosas distintas. la unificación mariateguista (la fusión de tres partidos en uno) y la forja del PRM. Rápidamente el propio curso de la lucha que tiene que dar el Partido para legitimar su existencia hace evidente que el haber avanzado irreversiblemente en lo primero no es sinónimo de lo segundo.

12. Las propias condiciones de existencia de los partidos que se unifican en el PUM habían cambiado sustantivamente en esos años. Son al menos seis los saltos que se producen y que hoy se nos presentan como las condiciones inmediatas de existencia del PUM:

1. Salto de los sindicatos al parlamento y los municipios
2. De la ideología a la política.
3. De la idea: "El partido lo dirige todo" a la idea de la autonomía del movimiento social.
4. De un partido que privilegiaba su construcción en las clases básicas a otro que privilegia el asentamiento territorial
5. De un Partido de cuadros a un Partido de activistas -- adscritos, con una militancia irregular.
6. De un Partido clandestino a un Partido de fronteras indefinidas.

La existencia de Izquierda Unida.

13. El segundo aspecto a tener en cuenta es la aparición de un fenómeno nuevo que, a la vez que un desafío y posibilidad de estimulante para la reformulación de los supuestos teóricos de la vieja concepción de partido, se convierte en una permanente camisa de fuerza: Izquierda Unida. Tras la crisis de las propuestas de los años setenta en la situación pre-revolucionaria, la aparición de los frentes se convierte en una forma indirecta para no acometer la reformulación necesaria. Pasamos a adecuarnos a una situación nueva: ser "movimiento" dentro de un "movimiento". Se comete un grave error de sobre-valoración cuando a este movimiento, surgido como respuesta defensiva (tras la derrota del ochenta) con una identi

dad programática limitada (el anti-neoliberalismo) y sin espacios de práctica política común consolidados, se le atribuye la pomposa definición de "frente revolucionario de masas de orientación socialista", se lo considera "primera fuerza de oposición" y "alternativa de gobierno y poder". Se consideraba, correctamente, que IU se convertía en el referente básico de identidad de las fuerzas acumuladas en vías de dos décadas, pero no se percibía el desajuste entre movimiento de masas y representación política que encerraba. En el fondo fue esta reducción de la existencia política de los partidos a ser movimientos dentro del movimiento IU lo que sirvió de coartada en los últimos cinco años a una creciente transformación de nuestra práctica política en un sentido social-demócrata cuando no en un sentido estrictamente liberal.

Por este camino se llega a la relativización de cuestiones -- fundamentales en la forja del proyecto revolucionario. Tal como se desarrollará más adelante, es lo que sucede con la idea de hegemonía. Otro tanto con la idea de Partido: no es casual que haya surgido, desde las canteras de las posiciones liberales en IU, la idea de transformar a esta en un Partido (obviamente entendiendo éste como "movimiento político"). En las formulaciones más recientes del Partido hemos dado un paso adelante al diferenciar, en la caracterización de IU, entre lo que es ésta, en tanto referente político de amplias masas (referente que, además, sólo ha operado como tal con motivo de los procesos electorales) y lo que es, o debe ser, como frente político. Sin embargo hay que ir más allá en un sentido positivo, es decir precisando las características que tiene la práctica política de las masas, los espacios en que se desenvuelven y como allí la propuesta de Partido Revolucionario de Masas y la de frente político se articulan.

Algunos rasgos del nuevo período político y la construcción del PRM.

14. Hoy, al iniciarse un nuevo período político nos encontramos con una situación en la que existen condiciones para poder afrontar claramente estos problemas. Son, ciertamente, condiciones distintas a las de 1978, por tanto requieren ser evaluadas nuevamente desde el punto de vista de la tarea de forjar el PRM. En primer lugar, porque al enfrentarse a un gobierno reformista, que además es el primer gobierno de partido (en el sentido moderno) de la historia del Perú contemporáneo, se hace más patente el vacío de representación política que existe en el campo popular. Es inviable una táctica política que se reduzca al "anti" y que así se plantee acumular fuerzas revolucionarias; El reformismo exige la confrontación de propuestas políticas globales. Pero además, por la característica de ser un gobierno de partido (aún cuando lo sea de manera muy "peculiar" en esta primera fase) tampoco permite reproducir el esquema de confrontación sociedad-gobierno que nos hizo acumular fuerzas vajo el reformismo militar. En este caso el contrincante no sólo está "al frente" (en el Estado), está también "al costado": en la propia sociedad. La lucha política sólo puede desenvolverse en la medida que se encauce en formas partidarias de representación.

El APRA es partido en la medida que articula en torno a su -- propuesta a una franja policlasista de la sociedad, en la medida que es identidad masiva en diversos terrenos de la existencia social (no sólomente en el estrictamente político), -- en la medida que se presenta como un movimiento político que se asienta en una propuesta ideológica original, símbolos, -- tradiciones, y líderes.

15. En segundo lugar porque Izquierda Unida ha llegado a su agotamiento tal como surgió del acuerdo de 1980. Hemos ingresado a un proceso de recomposición de la misma que más que tener que ver con declaraciones, correlaciones en el CDN y su organicidad, tiene que ver con su contenido político y social, con su ubicación no sólo inmediata, sino fundamentalmente estratégica de cara a este intento de culminar, a favor de la burguesía, la reestructuración de la hegemonía en el Perú Contemporáneo. Será sólo respondiendo a estos problemas -- que podremos apuntar a dar solución a la crisis de Izquierda Unida.

Hay que ser concientes que IU será el resultado del proceso -- de construcción de una Hegemonía Socialista en el Perú. Y que en este proceso disputan varios proyectos. Esto es fundamental para entender que la lucha en IU no es principalmente la que se desenvuelve en el marco de la actual institucionalidad de IU sino la que tendrá como escenario la sociedad.

16. Por último porque el propio Partido vive la urgencia de -- solucionar su entrampamiento fundamental, su "promesa incumplida" su proyecto trunco: el lanzarse a construirse -- como Partido Revolucionario de Masas. Esta urgencia se ve a todo nivel: se expresa en el reclamo de contar con un -- plan estratégico de construcción, en el reclamo de contar con un periódico nacional, en el positivo esfuerzo de darle caracter masivo a la celebración de nuestro primer aniversario. Pero es a la vez el terreno donde aún se mantienen vacilaciones que deben ser superadas a partir de una lucha ideológica correctamente desarrollada.

En repetidas ocasiones en los últimos meses se ha señalado que uno de los terrenos en los que la línea fundacional avanzó -- me nos es en el de la concepción de Partido y el diseño del mismo. Esto es correcto. Tiene que ver con la transacción, en el Congreso de Fundación de dos intenciones aparentemente opuestas pero que coincidían en sus rechazó práctico a la idea misma -- del PRM: por un lado la que mantenía lo viejo con la coartada del "partido clandestino"; por otro, la que negaba al Partido, la posibilidad de ser organización política de masas por ser esto privilegio de IU. La amplitud del proyecto, en función -- de recoger y desarrollar la pluralidad del mundo popular fue, así, entendida como "laxitud". Y un conjunto de elementos definitorios de nuestra línea ideológica, programática y estratégica no encontraron correlato en la definición y diseño del Partido. No se ha producido una ruptura substancial entre lo que el Partido es y lo que eran los partidos anteriores. Serían sin embargo superficial limitar la crítica a uno u otro -- aspecto de la estructura definida en el Congreso a tratar de solucionar el problema emprendiendo una nueva reestructuración

de la Dirección Nacional. Hay que partir de darle un contenido preciso a la concepción de Partido (contenido que recoja - la dimensión histórica de nuestra lucha así como las exigencias de la actual situación) y de darle expresión concreta y tangible a cada uno de sus aspectos. Y en este proceso es necesario que revisemos y desarrollemos los elementos constitutivos de nuestra tradición revolucionaria, en particular el marxismo-leninismo y el legado de Mariategui.

LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LUCHA POR LA FORJA DEL PARTIDO.

Algunas consideraciones previas.

17. Contra la opinión generalizada al respecto, debemos partir afirmando que el régimen político burgués, tal como lo conocemos, no es un "producto espontáneo" del desarrollo del capitalismo. Es más el resultado de una transacción a la que se ve obligada la burguesía por la lucha de su antagonista. El sufragio universal, la existencia de Partidos, el reconocimiento constitucional de los derechos sociales son producto de la lucha obrera en los países que tomaron la delantera en el desarrollo capitalista. Los individuos (producto típico de la sociedad burguesa, jurídicamente iguales, realmente desiguales) descubren su interés común y se organizan para defenderlos. La coalición obrera (fraternidad, caja de ayuda, sindicato) es la forma primaria de este proceso en el seno de las clases trabajadoras. La unión social resulta ser así una primera tutela del individuo frente a las relaciones económicas y políticas de clase que lo oprimen. Cuando estas formas primarias de organización se unifican en el ámbito de los estados nacionales (en el proceso de lucha nacional por el reconocimiento estatal de los derechos económicos y políticos) es que aparece el partido político. El Partido de masas (factor permanentemente desestabilizador del régimen liberal original) es resultado histórico de la lucha obrera. Frente a él es que la burguesía se organiza también en Partidos, primero como simple coordinación de los propietarios-representantes en el seno de los parlamentos, después como organización permanente de electores y articuladores de opinión pública.

18. Desde sus orígenes los Partidos políticos de los trabajadores van a estar cargados de un potencial crítico-revolucionario (aún cuando no se lo planteen explícitamente) que nace de su propia "negatividad" frente al capitalismo, es decir del hecho que en su propia existencia el proletariado ha abolido las condiciones fundamentales del régimen capitalista. Esto que Marx elevaría a programa tuvo múltiples expresiones en las distintas formas de organización de los trabajadores.

Marx y el Partido Obrero.

19. La idea de Partido está en el centro mismo del ^Marxismo. Si éste es "la síntesis teórica de la lucha de clase obrera por su autoemancipación", no debe olvidarse la permanente preocupación en Marx por el instrumento básico de esta lucha: Desde los años de la Liga de los Comunistas y de la Pri

mera Internacional (en cuyo estatuto se plantaba como objetivo "La constitución de la clase trabajadora en un Partido Político"), hasta los años de madurez en los que afirmaba: "el proletariado no puede obrar como clase si no se constituye como Partido Político propio, distinto, opuesto" (1871). Revisar la obra de Marx al respecto es seguir el rastro de una tenaz lucha contra el sectarismo, a partir de la afirmación, cuyas raíces económicas y filosóficas desentrañó Marx, de la potencialidad histórica del proletariado, de su posibilidad de acción política. El marxismo aparece en continuidad con el proceso de lucha y organización política de los trabajadores. En esta tradición, éstos se organizan, por tanto, fuera del espacio político estatal, en contraposición con él, llegan a ser (en algunas de sus expresiones) un contraespacio político, un "contra-Estado". Y así como el Estado burgués, conforme se va depurando de sus rasgos aristocráticos busca ser síntesis de la sociedad, los partidos de masas de los trabajadores buscaron ser síntesis de las diversas esferas de la vida de los productores. De allí uno de los rasgos del Partido Laborista Inglés (cuya observación tanto a Marx en la formulación de la idea del Partido de Clase) : su vinculación directa, inmediata, con la organización sindical de los trabajadores ingleses (rasgo que pasará a la mayoría de partidos socialdemócratas europeos) . Por otro lado, los partidos de masas no son sólo el conducto de lucha por los derechos políticos de los trabajadores, sino el resultado de esa lucha, es decir un espacio de ejercicio autónomo de derechos ciudadanos elementales.

Esto tiene que ver con el hecho histórico que el movimiento comunista se constituye como tal al interior del movimiento democrático que a lo largo del s. XIX en Europa está nítidamente diferenciado del proyecto liberal burgués. Y tiene consecuencias no sólo programáticas (el problema de la relación entre las dos revoluciones, la actitud de los comunistas frente a la constitucionalidad estatal demo-liberal que va surgiendo en la segunda mitad del s. XIX como fruto de la lucha y transacción de las diversas fuerzas políticas, etc.), sino que también tiene consecuencias organizativas no siempre recordadas: "El Partido Obrero se basa en las críticas más agudas a la sociedad existente; la crítica es su elemento vital; ¿Cómo puede, entonces, evitar él mismo las críticas, prohibir la controversia?; Es posible que demandemos a los demás la libertad de palabra sólo para eliminarla inmediatamente dentro de nuestras propias filas?" (Engels 1889).

20. Este elemento, la construcción del Partido como espacio de ejercicio de los derechos por los cuales se lucha, si bien va a sufrir reformulaciones en el contexto del capitalismo desarrollado, va a mantener su plena vigencia en las experiencias de construcción de Partidos de Masas en los países coloniales y semi-coloniales: los partidos comunistas van a desarrollarse dentro de esta perspectiva: es el caso de los bolcheviques en la lucha zarista o del P.C. en China, e incluso (con las limitaciones que imponía el caudillismo de Haya) del APRA en el Perú entre 1930 y 1950.

Los partidos de masas se organizaban para el ejercicio del conjunto de los derechos que los ciudadanos-trabajadores reclaman. Por ello el partido elige, discute, se educa, desarrolla formas de solidaridad, en un espacio autónomo. Es una

comprensión bien pobre de la experiencia bolchevique de construcción de Partido la que lo reduce a una maquinaria de revolucionarios profesionales que se preparaban para el asalto al poder.

21. En tanto la concepción del Partido en Marx está permanentemente referida a un contenido central, su carácter de clase (cuestión que los lleva permanentemente a alertar contra la "vulgarización" del Partido y la teoría (1879), tanto él como Engels no se aferraron nunca a un modelo de organización.

La razón está en el sentido que para ellos tenía el asunto de la organización. Lucáks lo expresaría de la siguiente manera años después: "La organización es la mediación entre la teoría y la práctica. Y como en toda relación, también aquí los miembros de esta relación dialéctica adquieren concreción y realidad tan solo en y por su mediación". Es decir, la organización es la creación simultánea del nivel de actividad alcanzado por la clase y de la teoría que se desarrolla en correspondencia con ella. No puede extrañar entonces que en algunos momentos, para Marx, lo que hasta entonces era el partido sea caracterizado como "superfluo" y por ende disuelto, que en otros sea el mismo el que se proclame el Partido (en los días en que preparaba El Capital en Londres) y que en otros el Partido sea homologado al conjunto de la clase en despliegue de su actividad revolucionaria. Y que, así como el Congreso de Gotha es criticado se lo acepte como resultado político concreto: da origen al partido obrero alemán (es, en este sentido, un paso del movimiento real "más valioso" que una docena de programas, Marx en 1875). Opinión que Engels repetirá en 1886 frente al Partido Obrero en EE.UU. : "sería un error todo lo que pudiera retardar o impedir la consolidación del Partido Nacional Obrero". Opinión ciertamente distinta a la que pocos años antes expresara a Bernstein en relación al partido alemán: "Hallarse por un momento en minoría con un programa concreto -en tanto organización- es mejor que tener un gran número de seguidores que sólo nominalmente pueden ser considerados como partidarios" (1882).

22. El Partido no sólo es la mediación entre la teoría y la práctica y portanto la realización concreta de ambas, sino que es también mediación entre la esfera de la "vida civil" de la clase y la esfera política. El Partido es a la vez, el conducto y el resultado del tránsito de lo civil-corporativo a lo estatal, más aún, de la existencia colectiva, en la cual no sólo se ha descubierto sino que se asume el interés general, pero se lo asume en tanto individuo "generalizado" o "universalizado" (Esto marca la diferencia con formas pre-capitalistas de existencia colectiva). El Partido es el terreno en el que los hombres se proponen los problemas que pueden resolver. Su forma está en correspondencia con la fase en la que se encuentra dicho tránsito. No hay una "forma" de Partido definitiva, éstas siguen a las "formas" de existencia de las clases, a las formas de su punto de partida: la esfera de lo "civil-corporativo", a las formas de su punto de llegada: lo "estatal". Esto fue percibido, en la dialéctica histórica, -- desde el principio. Se reune bien en la fórmula "construcción de Partido" que es a la vez construcción de la clase misma, -- del escenario en que se desenvuelve ésta.

23. Sin embargo la construcción de Partido no era entendida en tonces, como no debe serlo ahora, como el desarrollo de una fórmula teórica. Justamente por afirmar que la clase es no sólo el resultado de un proceso histórico sino el proceso mismo, es que para Marx y Engels el proceso de construcción del Partido debía tener muy en cuenta las particularidades nacionales. Por ejemplo, para el caso alemán, la recomendación de Marx puede parecer contradictoria con la idea de disciplina y centralización que en general propugnaba para el movimiento obrero: "En Alemania, donde el obrero es burocráticamente disciplinado desde la infancia y cree en la autoridad y los organismos ubicados por encima de él, lo más importante es enseñarle a actuar con independencia" (1868). Observaciones de este tipo fueron retomadas, como base para la construcción del Partido, por algunos teóricos del Partido Comunista Alemán en los años veinte de este siglo. Esta comprensión histórica del proceso de constitución de clase y del Partido, previene contra cualquier iluminismo o apriorismo. El resultado histórico concreto puede asumir diversas formas en las diversas fases de la historia. Una de ellas es, por ejemplo, la existencia simultánea de diversas representaciones de la misma clase; -- "Debido al desigual desarrollo político de la clase obrera, la "solidaridad del proletariado" se lleva a la práctica en todas partes en diversas agrupaciones partidarias que siguen cargando con mortales enemistades mutuas" (Engels en 1873).

Socialdemocracia y Leninismo

24. Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, los Partidos Obreros se transforman en Partidos de Masas. En la medida que el régimen burgués fue ampliando los límites del ejercicio de los derechos políticos, accediendo a las demandas de los trabajadores, se hizo evidente que los partidos de masas entraban a una disyuntiva; o pasaban a convertirse en interlocutores entre el sujeto social que representaban y el Estado o se mantenían como un contra-estado virtual preparando y/o esperando el momento de la crisis. La segunda posibilidad no tenía viabilidad en el contexto de un capitalismo que estabilizándose no permitía preveer crisis en el corto plazo. Esto, que sucedió al menos en tres ocasiones (en los partidos socialdemócratas de Europa Occidental a fines del siglo XIX, en los partidos comunistas de Europa Occidental a mediados de la década del veinte, en el movimiento comunista en general después de la segunda guerra) expresa la contradicción fundamental de construcción de un partido revolucionario de masas en las condiciones concretas del mundo capitalista contemporáneo.

En relación con este reto que debe entenderse y reevaluarse al Leninismo. No permiten hacerlo tanto una visión formal, aparatista, del mismo, como una crítica unilateral que lo identifica como "estrategia de asalto al poder". Lo primero se expresó en la reducción del Leninismo a un "modelo" organizativo (cayendo así en una visión anti dialéctica de la teoría). El propio Lenin rechazó esta visión al criticar el carácter "excesivamente ruso" de un conjunto de resoluciones de la III Internacional. Lo segundo, hasta cierto punto generalizado en la ciencia política latinoamericana de la última década, parte -

de una confusión: la del hecho histórico de la revolución Bolchevique con el proceso histórico que desemboca en ella. El leninismo es no sólo síntesis teórica del proceso histórico - concreto de la Revolución Rusa, sino también reflexión y reformulación acerca de sus supuestos generales: el desarrollo del capitalismo en los países atrasados, el surgimiento del imperialismo y el problema nacional, y, sobretodo, el proceso de constitución de la clase obrera en clase dirigente del proceso de construcción de la democracia y el tránsito al socialismo.

25. La tesis fundamental de la teoría leninista de Partido es la que se refiere a la afirmación de la capacidad de acción política por parte de la clase (contra el terrorismo y el economicismo). Tesis que incluye una precisión fundamental acerca del tránsito de la "clase en sí" a la "clase para sí": éste se produce no por evolución espontánea de la lucha económica, sino por la introducción "desde fuera" de un elemento que no es inmediato en la experiencia de la clase, el elemento estatal y las relaciones que se cristalizan en él. La tesis de Kautsky, citado por Lenin, acerca de la "introducción" en la clase del socialismo (que tiene un desarrollo previo y relativamente autónomo en relación con la experiencia inmediata de la clase) encuentra aquí su justificación: la "generalización" de los intereses de clase, si bien se nutre de la espontaneidad, es fruto del encuentro de ésta con la teoría revolucionaria. De éstas apreciaciones básicas el leninismo desenvuelve las consecuencias en las diversas propuestas de estructura organizativa cuyo eje es siempre, para usar palabras comunes hoy, el "protagonismo" de clase.

26. En la concepción leninista el partido es una red que atraveja y vincula todos los aspectos de la vida del sujeto social en el cual se construye. Pocas veces se ha reparado en las largas enumeraciones que Lenin hace de lo que consideraba "organismos del partido" (siendo la pertenencia a uno de ellos requisito de militancia en el partido). Ciertamente hay una diferencia central con las tesis populistas que están en boga en algunos países latinoamericanos y que tienen peso significativo entre nosotros: el tejido político-social leninista se articula en torno a una voluntad de Poder explícita. La diferencia que el marxismo introdujo con el utopismo anarquista fue el afirmar que esta organización es contrapuesta al ordenamiento estatal burgués y busca destruirlo y reemplazarlo. El Partido es el germen del nuevo orden estatal, por tanto, es "conspirativo". Esto tiene una consecuencia fundamental que nosotros debemos reafirmar y hacer realidad: el Partido de Masas NO SE CONSTRUYE EN UN ESPACIO POLITICO abstracto ni en el que le impone el orden vigente, se construye en el espacio que define como propio. Más aún, muchas veces debe construirse construyendo simultáneamente su espacio. La definición de este espacio tiene que ver con la definición del Partido como representación de clase. Ahora bien, su estructuración concreta, la definición de los criterios de militancia, la delimitación de sus fronteras con la clase, están siempre en correspondencia con la evaluación del "momento actual" de la clase (Así, por ejemplo, y la diferencia de lo afirmado en 1902, en 1905 "la clase obrera es instintivamente social-demócrata"). Esto debe merecer un estudio detallado posterior. Un solo ejemplo de esto es la preocupación de Lenin por definir mecanismos de relación (que incluían, a veces, presencia en Congresos Partidarios) entre el Partido y los organismos apartidistas, y más adelante entre el Poder Soviético y la clase en forma directa.

27. En el Leninismo la problemática de la constitución de la clase y la construcción del Partido se imbrinca con la lucha democrática (tal como claramente se plantea en "Dos Tácticas ...") y con el problema nacional (particularmente después de 1905, constituyendo éste un aspecto central de diferenciación el reformismo en la II Internacional). Es ésta peculiaridad lo que le da al leninismo, tras la crisis de la II Internacional y más aún tras el triunfo de la revolución, la capacidad de convertirse en punto de referencia fundamental para el naciente movimiento comunista de occidente y de oriente. Difícilmente hubiese sucedido esto si el Leninismo fuera sólo "estrategia de asalto al Cuartel de Invierno". Basta para comprobar esto, revisar la obra de Lenin y en general los materiales de la III Internacional entre 1919 y 1924.

28. El partido en Marx, y en Lenin es de clase porque se construye para la hegemonía de una clase y en el ejercicio de esa hegemonía. El Partido de Clase apunta a generalizar los intereses históricos de la clase que representa, a transformar la sociedad escindida entre propietarios y trabajadores en una sociedad de productores modificando radicalmente las condiciones en que se desenvuelve su actividad productiva.

El Partido aspira a generalizar nuevas formas de relación intersubjetivas, formas que se nutren de la práctica productiva. Hasta los años de la Tercera Internacional los Partidos Obreros (social demócratas primero, comunista después) eran mucho más que movimientos puramente políticos (reducidos a existir en la escena política tal como es propio de los partidos en la sociedad capitalista), eran movimientos político-sociales que abarcaban, o aspiraban a abarcar la totalidad de la vida del sujeto social. En el lenguaje de sociólogos como Tönnies y Duverger "comunidad" que "sociedad contractual". Al respecto más que los textos teóricos y resoluciones vale la pena conocer los testimonios culturales de dichas experiencias. El Partido era la expresión política de una nueva hegemonía. Pero era expresión política en su propio terreno político formal burgués.

29. Sin embargo, el desafío más grande para los partidos revolucionarios de masas, ha sido poder afrontar su construcción como tales en condiciones de estabilidad parlamentaria. Ha sido frecuente la sectarización, hasta devenir una fuerza marginal, en los casos que se ha intentado prescindir de la participación en la institucionalidad estatal (caso de la izquierda extraparlamentaria en la Europa de los años 20 y en los años 60). Así como el hecho que, por otro lado, los esfuerzos por preservar el carácter revolucionario de los partidos al interior de los mecanismos liberal-parlamentarios han tenido poco éxito: ha terminado por hacerse hegemónica en la práctica de los Partidos la función de representante-interlocutor de la clase frente al Estado. En el mundo capitalista contemporáneo la construcción del Partido Revolucionario de Masas encuentra su dificultad central en la relación que debe establecer con el régimen liberal parlamentario. No es casual que los casos en los cuales el decantamiento entre revolucionarios y reformistas culminó con un nítido triunfo de la propuesta revolucionaria sean los países de régimen político más

atrasados (Rusia primero, el extremo oriente después, hoy Centro América). No es el lugar para una extensa discusión acerca de la estabilidad del régimen liberal parlamentario en nuestro país, pero si analizamos las condiciones concretas de existencia del Partido veremos que éste se aproxima más a lo que hemos definido como característica del Partido Social Demócrata: a su incipiente articulación con la clase una la reducción de su actividad práctica a la función de mediación entre ésta y el Estado (lo cual no es privativo de parlamentarios y cancejales, engloba también, por ejemplo, a dirigentes gremiales). Difícilmente podríamos atribuirnos el haber construido en estos años un espacio político propio, diferenciando; "contra-estatal". Lo que no podemos negar es que tenemos un lugar ganado en el espacio político nacional (en su forma liberal-parlamentaria y de acuerdo a sus usos y costumbres: votos, representantes, etc).

El Partido de Mariátegui

30. En el Perú, Mariátegui abrió el camino para la construcción del Partido Revolucionario de Masas. Los rasgos esenciales de su esfuerzo teórico y práctico, adecuados a las condiciones del Perú contemporáneo, mantienen su vigencia y deben ser retomados y desarrollados en la práctica del Partido. La concepción de Partido en Mariátegui va madurando en clara contraposición a los "partidos" tradicionales peruanos (agrupamientos efímeros en torno a intereses de casta o a un caudillo), sin por ello derivar en el anarquismo. Hay una decidida voluntad "realista" en el proyecto del Amauta, voluntad que hace eficaz su enorme capacidad de desafío frente a la realidad. El elemento central de su propuesta es la "interioridad" de éste en relación con la clase: siendo el Partido de una nueva clase se aspira a construirse en el espacio que la práctica de una nueva clase está abriendo. Es un Partido, o mejor: un proyecto de Partido que aparece al interior del espacio social y cultural de la incipiente clase obrera y de los movimientos de renovación que despuntaban en la sociedad peruana. Es un Partido que busca construirse con los elementos de identidad y representación de los trabajadores que existía al interior de ese espacio; de allí su carácter de masas (el problema no es cuantitativo, es cualitativo: un Partido es de masas en la medida que se construye al interior de éstas a partir de los elementos que éstas aportan) opuestos al de cenáculo de intelectuales progresistas (tal como se planteó en la posibilidad de un "Partido Socialista" en 1918, posibilidad que JCM rechazó).

31. La capacidad que tuvo el Amauta de imbrincar el marxismo con relación a la nación, lo llevó a definir en concreto el contenido de clase del Partido. Había comenzado su proceso de constitución de la clase obrera a la vez que se mantenían vivas otras fuerzas de trabajadores pobres. A través del análisis histórico y material de sus condiciones concretas de existencia, Mariátegui supo percibir elementos para la construcción de una identidad política e ideológica común sobre la base de lo que el marxismo leninismo había sintetizado como rasgos definitorios de la identidad socialista del proletariado. Es por tanto un Partido de Clase en las condiciones concretas del Perú.

Un Partido de Clase que se construye al interior del espacio social, cultural y político del conjunto de los trabajadores y que busca articular una representación política socialista del conjunto de ellos. Esta voluntad de unificación no solo es "transversal" a la sociedad, es decir va más allá de las fronteras de la clase obrera en sentido estricto ("forzando la economía", lo cual llevaría a la incompreensión de la propuesta mariateguista por los economicistas y mecanicistas). También se expresa como voluntad de unificación al interior de cada uno de los destacamentos, por encima de sus diferentes niveles de desarrollo (en la medida que aún no habían cristalizado en -- "mortales enemistades mutuas" para retomar la expresión de Engels). Esto explica la opción por el nombre de socialista para el Partido: "en Europa, la degeneración parlamentaria y reformista del socialismo ha impuesto después de la guerra, designaciones específicas. En los pueblos donde ese fenómeno no se ha producido, porque el socialismo aparece recién en su proceso histórico, la vieja y grande palabra conserva intacta su grandeza" (1928).

La ubicación fundamental del Partido en un espacio alternativo al recortado espacio político de la república aristocrática -- tuvo que ver también con la perspectiva estratégica revolucionaria del proyecto mariateguista. Se expresó en múltiples opciones: desde la composición de los fundadores del Partido -- (5 obreros, Mariátegui y su secretaria) hasta el carácter de la labor editorial del Amauta.

32. Otra dimensión que marca una diferencia sustancial con -- los partidos tradicionales (y posteriormente con el APRA) es la vocación de "universalidad", de "totalización" que tiene el proyecto mariateguista. El espacio abierto por la práctica nueva de los trabajadores peruanos, al interior del cual se construye el Partido, buscando ser su expresión política, forma parte de un proyecto histórico universal: pertenece a una "Nueva Epoca" (concepto fundamental en JCM y de indudable origen leninista). Este reclamo de universalidad se fundamenta en la marcha del mundo contemporáneo (en una argumentación que se ubica con la de Marx en el "Manifiesto Comunista"), y remata en una propuesta que no solo ubica al Perú en el mundo y su historia, sino que aspira a ofrecer una totalidad alternativa de vida; lo que en Mariátegui se llama "nueva civilización" (tema de la reflexión soviética a inicios de la década del 20: Lunatcharski, Trotski, etc.). De acuerdo a estas características se construye el Partido. No es el caso aquí -- entrar a detallar las expresiones de esto, pero deben remarcar se que nada en Mariátegui, en su obra, puede verse como ajeno al proyecto político. La polémica con el joven Haya es la polémica con la vieja política que intenta distorsionar un proyecto de renovación de la vida nacional. La polémica con las posiciones dogmáticas de sectores de la Tercera Internacional es la polémica con el reduccionismo economicista, con el aparatismo que germinalmente se desarrollaba y apuntaba a cortar -- la posibilidad de desarrollo de formaciones políticas específicas en los países de la periferia (tal como sucedió y fue -- garantía de victoria, en Asia: China, Viet Nam, etc.). La construcción del Partido Mariateguista entendida como proceso al

interior del espacio social, cultural y político que crea la práctica de las clases populares, contraponiendo las expresiones que surgen en él con la institucionalidad estatal, a la vez que como creciente universalización de los intereses de los trabajadores peruanos, es, globalmente el proceso de construcción de una nueva hegemonía en la sociedad. Que este proceso no es meramente intelectual, ni exclusivamente "político" queda reiterado en el papel que JCM asigna a las tradiciones y mitos en la forja de esta identidad. Los cuadros dirigentes, decía el Amauta, se tiemplan en la lucha "en un ambiente místico y pasional y con la sugestión de mitos vivos". Contra el caudillismo populista y el dogmatismo sectario el Partido Mariáteguista es, colectivamente y en cada uno de sus miembros, al igual que el Partido Bolchevique: "el Partido del realismo activo y práctico, de la voluntad realizadora y operante, de la acción concreta y enérgica, el método científico y experimental".

33. Pero Mariátegui nos ha dejado junto al diseño y la plasma-
ción germinal del Partido el ejemplo de una práctica mili-
tante integral. En referencia a las artes plásticas se ha
dicho que "el estilo es la ideología en imágenes". Más
aún puede decirse de la política: el terreno privilegiado de
expresión de la ideología es el estilo y los métodos de tra-
bajo, la forma de pensar, decidir y dirigir, etc.. Es de la
conjunción entre los textos y la vida que "emerge, desde el
interior mismo de la historia, la figura de Mariátegui como
un político revolucionario, alejado de los afanes caudillie-
ras, educado en el sobrio trabajo clandestino, con la pacien-
cia de los viejos topos: en el estilo de trabajo radicaba la
mejor filiación entre Mariátegui y Lenin" (A. Flores Galindo).

La Tarea del PRM Hoy

34. Es imposible formular una propuesta viable de PRM sin tener
en cuenta tanto las características del período político
como del movimiento que buscamos transformar en Partido.
En la consideración del período político debemos tener en
cuenta no sólo sus rasgos más aparentes y coyunturales, sino
también la manifestación que en él se da de algunos rasgos de
carácter estructural de sociedad y el Estado Peruano.

En lo que se refiere a lo segundo debemos ser capaces de com-
prender las fuerzas y debilidades de nuestro movimiento, la
experiencia acumulada en lo que tiene de progresivo así como
en lo que tiene de lastre.

El Período Político

35. El presente período político nos presenta una primera caracte-
rística que es fundamental entender para dar solución a
uno de los aspectos de entrapamiento actual de la cons-
trucción de Partido; el relativo a los espacios en los que
éste se construye, esta es la vigencia de la forma liberal-par-
lamentaria del Estado. Al interior de ella se definió la cri-
sis de gobierno que cerró el período anterior. Al interior de
ello se busca, hoy, desarrollar el proyecto de reestructuración
de la hegemonía en el país.

En ocasiones anteriores las crisis de gobierno se resolvieron modificando la propia forma del Estado (la crisis del primer belaudismo con el golpe militar de 1968, la crisis del reformismo velasquista con la llamada "transferencia"). En este caso la institucionalidad liberal parlamentaria (restringida, deteriorada y desvirtuada en muchos de sus aspectos) no ha sufrido modificaciones sustanciales. Incluso algunos de sus mecanismos (crecientemente deteriorados en el período anterior) han sido renovados. El escenario político oficial ha sido el terreno donde, en la práctica, se ha desenvuelto la disputa entre las representaciones políticas fundamentales del país. Al margen de la evaluación que tengamos de las causas y perspectivas de este hecho, no podemos negar que más aún es un factor que presionaba sobre nosotros: apunta a profundizar las escisiones que señalábamos anteriormente, al integrarnos globalmente a sus mecanismos, a reducirnos a la forma burguesa de existencia política, a ser Partido de ciudadanos y no de trabajadores, de masas informes y no de clase, de adherentes electorales y no de militantes, de intermediación entre sociedad y el Estado y no espacio político en el cual se construye el Partido. Ciertamente esta característica está ausente de significativas formas de sociedad peruana, pero es predominante en el conjunto. Es importante entender globalmente lo que significa el régimen liberal-parlamentario. Es ingenuo pensar que se reduce al parlamento y los municipios. El régimen es un determinado ordenamiento en su conjunto de los espacios políticos, sociales e incluso individuales. Incluye, por ejemplo, un tipo de relación entre trabajadores y sindicatos, entre éstos y el Estado.

36. Simultáneamente vivimos un ambicioso intento de reestructurar la hegemonía política en el país. Intento que, desenvolviéndose al interior de los mecanismos liberal-parlamentarios, busca reducirlos, privilegia a algunos, pone en un segundo plano a otros y en general, busca ampliar sustantivamente los mecanismos de relación directa con la sociedad. Es aquí donde se cruza con nuestro proyecto de manera más intensa que el gobierno anterior: los espacios sociales culturales y políticos del pueblo, al no haber consolidado su articulación estratégica (eje de la cual es el Partido como representación política del conjunto) intentan ser cooptados a la nueva institucionalidad estatal. Más aún la "autonomía abstracta" con la cual muchos de estos espacios se han desenvuelto en años recientes, facilita esta arremetida. Nos encontramos entonces con el hecho que la disputa se desarrolla al interior de la sociedad. Esto hace más nítida la urgencia de culminar la vertebración global, alternativa del espacio popular entorno a la representación política. Pero exige superar definitivamente las concepciones que sobrevaloran la autonomía abstracta de lo popular dejan el terreno libre para la cooptación estatal de los movimientos sociales que aspiramos a configurar el contra-estado. En esto hay que tomar en cuenta los efectos corrosivos de la crisis: el debilitamiento de algunas formas organizativas, el desaliento global y el recurso a salidas individuales, la tendencia (en los agentes sociales y políticos al igual que en los económicos) a un comportamiento "especulativo", etc.

37. Otra característica del período es la existencia de un Gobierno de Partido. Mas allá de la caracterización que hagamos del Apra, no podemos obviar el señalar que el actual Gobierno tiene detrás (o a la base) un espacio político propio. Es decir, no reduce su existencia a los mecanismos liberal-parlamentarios, ni a los espacios sociales en general (sindicatos, gremios, ect.). Tiene espacio propio, es la articulación nacional de un espacio social identificado como Aprista, de un espacio intelectual (quizás lo más débil), identificado como aprista, de un espacio cultural popular identificado como aprista, y de un espacio ideológico (doctrinal y simbólico) que se identifica como aprista. Este es un espacio diferente al Estado, que si bien determinados momentos se desarrolló antagónicamente a éste, hoy es una de las condiciones fundamentales de su estabilidad. No existe otro espacio, tan coherentemente estructurado en la vida social, y política del país. Esto sin negar la existencia de tensiones a su interior ni tampoco la peculiar forma de ser "gobierno de Partido" que tiene este gobierno. La construcción del PRM exige aprender lo positivo de esa experiencia, sin embargo se desdobra, en contraposición a dicho espacio e incluye la necesidad de resquebrajarlo. Por ser un proyecto de hegemonía burguesa, el proyecto del Apra-AGP, es un proyecto que tiene como su eje articulador al Estado actual; sin embargo, al ser también un proyecto populista y partidario tiene como terreno de su voluntad reconstructora, al conjunto de la sociedad.

38. Por último, es necesario señalar una diferencia significativa entre este reformismo y el Velazquista. En este caso el esfuerzo reformista más que centrarse en la modificación de las relaciones de propiedad y en la redefinición del rol de Estado en la economía tiene como objetivo fundamental modificar las relaciones entre éste y la sociedad, y lo hace, modernizando, desde un punto de vista general, la vida política (si bien mantiene y reformula un componente de la historia política peruana: el caudillismo aunque habría que preguntarse si esta forma de liderazgo político, no tiene una función permanente en las llamadas "democracias occidentales"). La conducción política del país ha pasado a otras manos: la llamada "generación del cambio" salta por encima de lo que en algún momento Masera llamara la generación frustrada y se hace responsable de conducir el tránsito del país al siglo XXI. Esta modernización de la política afecta sustancialmente las condiciones de cualquier liderazgo político: superando el estilo virreynal, y retórico, se comienza a imponer un estilo directo y ejecutivo capaz de manejar propuestas con solidez, programática y a la vez de convocar fuerzas de renovación de todo orden (no sólo intelectuales sino también morales) en las masas. El partido requiere recuperar para sí, colectivamente y en cada uno de sus dirigentes, estos rasgos de un liderazgo moderno en un país en crisis.

La situación del Partido.

39. Anteriormente hemos hecho referencia al proceso de escisión que se produce en los partidos revolucionarios peruanos, entre el desarrollo político práctico y el desarrollo

teórico, el creciente distanciamiento con relación al movimiento social y la simultánea reducción de los partidos a las condiciones liberal-parlamentarias de la política. Es to es, sin embargo, una cara de la medalla, la otra es la existencia de fuerzas renovadoras y rectificadoras en la militancia, los cuadros y en el propio espacio social en el cual los partidos se desenvuelven. Para nosotros es fundamental poder ir a la raíz en la crítica de lo primero y ubicarnos de manera tal que podamos potenciar lo segundo en la lucha por dotar a este país de un partido revolucionario rica y programáticamente. Esta concepción de la hegemonía, leninista y como tal presente en estado práctico en Mariátegui es contrapuesta a la que ha hecho corriente en la ciencia política latinoamericana. Según ésta, nuestros países son formaciones económicas-sociales en las cuales el rasgo dominante es la indiferenciación de intereses de clase y de las clases mismas. Sobre esta base el sujeto político-social a construir es un sujeto que no responde a una definición clasista. Sino exclusivamente a una perspectiva de nación. Sobre esta base la construcción de la hegemonía de este sujeto-político social "nacional popular" es un proceso puramente consensual del cual esta ausente el momento de diferenciación y contradicción. Esta concepción de hegemonía privilegia cuando no reduce totalmente, la tarea de su construcción al aspecto puramente ideológico-cultural. De allí que incluye una evidente sobrevaloración de elementos tales como la opinión pública y subvalore los elementos de fuerza.

Nuestra propuesta de hegemonía se ubica en el eje de la contradicción histórica fundamental de la sociedad peruana: la contradicción democrático-nacional. Si la frustración del Perú como nación, tiene que ver con el ordenamiento antidemocrático interno (tal como se expresa no sólo en el orden estatal sino también en la esfera cultural e ideológica), su solución sólo es posible gestando un ordenamiento político alternativo: el orden democrático de las clases populares, de los productores, cuyo eje son los trabajadores. Este nuevo orden se gesta como "bloque" y no como mero agregado de movimientos de protesta; se gesta como "voluntad consciente" y no como mera "espontaneidad" se gesta como factor activo, con capacidad ofensiva, y no como mera resistencia pasivo-defensiva. El partido se construye como el centro articulador de esta hegemonía.

41. La construcción de una hegemonía de clase en el ámbito nacional-popular se desenvuelve a ritmo de un movimiento fundamental: ubicarse al interior de la clase para desde allí generalizar como propuesta de renovación nacional, aquellos elementos de la vida de la clase que portan, que expresan, la "universalidad" socialista de los trabajadores. Parafraseando a Marx: no nos presentamos ante el conjunto de la nación diciéndole por qué debe luchar, simplemente le descubrimos, en la práctica de los productores sociales, los elementos que le ofrecen un principio de renovación capaz de cohesionar sus luchas actuales. Volviendo a Mariátegui: la fundamentación del socialismo (no sólo proyecto histórico: también centro de la identidad del partido) se descubre no en los libros sino en la práctica cotidiana de los productores más auténticamente nacionales: en la comunidad campesina;

Esta no es sino la expresión política del famoso círculo "concreto-abstracto-concreto" característico del método marxista, y que es la base para todo quehacer en el Partido: el organizativo, el formativo, etc.

42. Construcción del Partido, construcción de una Hegemonía: esto debe llevarnos a superar las visiones que aún nos impiden dar saltos cualitativos en el terreno de la construcción estratégica del Partido. Esta no puede ser confundida con la suma de su construcción de espacios parciales (los movimientos regionales, los movimientos corporativos de las clases básicas), ni tampoco con una visión remozada de la "red insurreccional". La construcción estratégica del Partido y la construcción del bloque nacional-popular son dos aspectos del mismo proceso: el de la construcción de una voluntad revolucionaria nacionalmente unificada de los trabajadores y de las fuerzas nacionales y democráticas en torno a ellos. No es, por tanto, que primero se constituye la clase como clase para sí, es decir: se constituye en Partido, y después pasa a luchar por la Hegemonía. No. La clase se constituye en Partido en la medida que se constituye en eje articulador de una propuesta estatal-nacional alternativa. La construcción estratégica del Partido es la construcción de ese liderazgo nacional de clase en todos los terrenos. Es por tanto una construcción que reposa sobre una propuesta diferenciada, propia. En resumidas cuentas (aunque esto es más fácil decirlo que hacerlo); ni aislamiento clasista, ni dilución populista. En esto tiene una importancia crucial la forma de entender nuestro Programa. Si la Construcción Estratégica del PRM es la construcción de una correlación estratégica favorable, el Programa debe ser la expresión de las banderas con las que, concretamente se gesta dicha correlación. El Programa debe ser formulado de cara a las masas y sus movimientos. El Plan Estratégico de Construcción debe desagregarse en objetivos concretos, cada uno de los cuales tiene que ver con movimientos y posiciones programáticamente articulados.

Hegemonía y espacios políticos-sociales.

43. Siendo el Partido un espacio político y social en sí mismo, la construcción del Partido, es, simultáneamente la construcción del conjunto de espacios sociales y políticos, en los cuales desenvuelven su existencia las clases populares, y en especial los trabajadores. No es la construcción de un sujeto político ajena a los espacios sociales, que los acepta como algo dado o como abstractamente autónomos. La historia del país ha demostrado que muchas veces (y los años recientes no son excepción) los partidos han cumplido un papel decisivo en la estructuración de los espacios sociales, culturales y políticos generales del pueblo. No nos encontramos con una sociedad burguesa constituida en la cual estos espacios están previamente dados (incluso en los países de democracias burguesas avanzadas, estos espacios han sido resultado de la lucha, muchas veces explícitamente política, de los trabajadores). Es parte de la construcción del Partido la construcción de espacios, y ésta a su vez debe desembocar en una ampliación sustantiva de la construcción del Partido.

El Partido ha cumplido un rol decisivo en la reconstrucción de la CCP en la década del setenta, de la red de supervivencia popular en Lima en la década del ochenta así como de espacios de identidad y lucha regional, tal como recientemente viene sucediendo en Puno. Sin embargo podríamos preguntarnos, en cada uno de los casos señalados, de que manera esta construcción de los espacios sociales ha significado una decisiva ampliación del espacio político privilegiado que el Partido representa. En la mayoría de los casos la práctica deriva en una dilución de la construcción partidaria en una suerte de promoción de la organización social y asesoría de sus dirigentes.

44. La construcción del Partido Revolucionario de Masas implica también una clase de definición acerca de los espacios sociales y políticos propios de la sociedad burguesa. Tal como se ha señalado anteriormente el régimen liberal parlamentario no es sólo un ordenamiento jurídico-estatal, es también una determinada configuración en torno a él de los espacios en los que desenvuelven su vida los ciudadanos, e incluso de las prácticas privadas de los ciudadanos (por eso existen Códigos Civiles) y de su mundo espiritual (sea por la vía de la religión oficial o de la ética social). Asimismo se anotaba que uno de los desafíos fundamentales del movimiento comunista y socialista en los países de régimen burgués avanzado era la dificultad de construir partidos revolucionarios de masas en tales condiciones. Uniendo ambos razonamientos previos se puede plantear una pregunta fundamental que tiene que ver con el nudo central actual en la tarea de forjar el PRM: Cómo enfrentar la tarea de su construcción en las condiciones de relativa estabilidad del régimen liberal-parlamentario? Si el PRM es la organización permanente, conciente, eficaz y subversiva de la práctica revolucionaria de las masas, enfrentadas directamente al Estado, y si simultáneamente nos encontramos con un Estado que busca poner "en forma" sus mecanismos de mediación, amortiguación y disgregación del conflicto social y político (mecanismos a los cuales estamos incorporados), cómo queda la posibilidad misma de construcción del PRM? Este problema no puede saltarse alegremente: en los cuadros y militantes se expresa en dudas y vacilaciones e incluso en procesos de quiebra personal; en las masas su expresión es aún más compleja: qué pueden estar pensando hoy acerca del conjunto de su experiencia reciente los pobladores de Garagay o los habitantes de Accamarca?. Y formas alegres de saltarse el problema son, entre otras, las del voluntarismo ingenuo de quienes lo solucionan aboliendo mentalmente uno de sus términos: el régimen liberal-parlamentario no existe, es un engaño, una pura maniobra diversionista del enemigo, etc. (¡ojalá fueran, al menos, originales!; Lenin conoció y combatió en los años veinte esta argumentación) o la de quienes se acomodan a una existencia paradójica en la que cada vez más el discurso (por más radical que sea) tiene menos que ver con la vida. Resolver el problema pasa por plantear adecuadamente sus términos mismos. Construir un partido revolucionario en un momento no-revolucionario exige una clara comprensión de lo que significan los actuales espacios sociales y políticos, de la lógica burguesa con la cual se articulan y de la potencialidad que yace dominada en ellas. La crítica de esa lógica unida a la

proyección de los elementos populares al interior de los distintos espacios sociales y políticos son la clave para encontrar una salida.

Construir el P.R.M. como un espacio político social alternativo.

45. Desde este punto de vista construir una hegemonía expresada en PRM es desarrollar la crítica práctica y explícita de la forma burguesa de existencia civil, la de los individuos aislados; la crítica práctica y explícita de la forma burguesa de la existencia política, la de los ciudadanos pasivos y de los representantes desvinculados; la crítica práctica de la forma clasista de entender la existencia humana, la que escinde y opone trabajo manual y trabajo intelectual, campo y ciudad, hombre y mujer. Esto lleva a cuestionar, en lo inmediato la forma como, en el régimen liberal-burgués, se organizan y jerarquizan los diversos espacios. Formulados positivamente, construir una hegemonía en proponer una forma alternativa de vinculación de las diversas esferas en las que se enciende la vida de los ciudadanos-productores, poniendo en el centro de esta nueva vinculación la política, el Partido aparece entonces como el espacio privilegiado y ejemplar de vinculación clasista de los individuos, como centros de referencia del conjunto de su actividad como clase (sea ésta la actividad económica, corporativo-reivindicativa, cultural, etc.) como centro de referencia de las vinculaciones que establecen entre sí las diversas clase, es por tanto un conducto de articulación de intereses, hasta entonces desagregados, en torno a una propuesta nacional, como el espacio en el cual los ciudadanos dejan de ser pasivos y pasan a ser ciudadanos activos, concientes y articulados voluntariamente (y este es el sentido central de la militancia y de su desarrollo en organismos celulares), como el espacio en el cual los representantes se vinculan cotidianamente a los intereses colectivos, como el espacio en el cual se construye y generaliza una nueva ética social, la de los productores, ética en la cual se redefinen las relaciones entre los individuos y particularmente las relaciones hombre-mujer. El Partido debe darle existencia tangible a cada uno de estos aspectos, debe expresarlos en actividades cotidianas explícitamente presentadas como partidarias. En cada uno de ellos la actividad partidaria debe desenvolverse con objetivos precisos y con formas organizativas claramente definidas. Los instrumentos centrales del partido deben utilizarse en función de los mismos. La construcción de una Hegemonía implica pues la articulación en un solo movimiento nacional del espacio político partidario (expresado a través de sus instrumentos centrales: periódico nacional, representación pública, red de locales, revista teórica, experiencias piloto, etc.) - con los espacios políticos y sociales en los cuales las clases básicas y los movimientos populares desenvuelven su existencia. Es así que el partido debe tener, como tal, espacios de asesoramiento y capacitación sindical, espacios de debate teórico e ideológico abiertos, actividades culturales masivas, experiencias piloto de comedores populares y otras formas de supervivencia popular en sus locales, espacios de reunión y encuentro para diversos movimientos específicos (caso del movi-

miento juvenil, del movimiento femenino, etc.), un calendario nacional de celebraciones populares que contribuya decisivamente a construir los símbolos de una identidad de clase y de nación, talleres permanentes de creatividad artística, mecanismos de solidaridad, etc. Entendida así la construcción de una Hegemonía (y no solo como el proceso de copamiento de cargos y representaciones, ni de simplemente como el ganar una "opinión" favorable) es que hacemos del partido no sólo un espacio realmente existente sino además punto obligado de referencia del conjunto de fuerzas del campo popular. Y es así como ganamos, democráticamente, desde dentro del movimiento mismo, la conducción y establecemos sólidamente la autoridad del partido en relación al conjunto de la sociedad. Y es así como le damos materialidad masiva a la propuesta programática del Partido.

La construcción del Partido y el tiempo político.

46. Entender así la construcción del partido, como la construcción de una hegemonía (que es simultáneamente diferenciación y esfuerzo de reconstrucción) implica tener una valoración distinta de los plazos de este proceso: Ciertamente aquí también se pueden dar o falsas disyuntivas o salidas voluntaristas. Una falsa disyuntiva es la que se esconde tras la pregunta acerca de si la construcción estratégica del Partido se ciñe o no al calendario electoral de la burguesía? El Partido no se construye en el tiempo abstracto de los calendarios, sino el tiempo político, es decir las épocas, los períodos, las coyunturas, en ese tiempo en el que, a veces, una o dos semanas significan tanto como diez años, tal como decía Lenin en 1905. Es un tiempo complejo y no simple o unilineal, engloba diversos ritmos, no sólo de acuerdo a los escenarios en los que se desagra el escenario político-social nacional, sino también de acuerdo a los ritmos de la vida cotidiana de los productores (acaso no es fundamental en el campo, tener en cuenta para los planes de trabajo la sucesión de las faenas agrícolas?, y allí mismo, no es distinto el ritmo del tiempo en los años de sequía? Por otro lado, no es lo mismo intentar una huelga o un paro en meses críticos como los de fin de año o los del inicio de los períodos escolares, etc.) Más aún el marxismo ha introducido criterios cualitativos en la valoración del tiempo social a partir del concepto de ciclo de acumulación. Lo lejos que está el Partido del marxismo se expresa, entre otras cosas, por la despreocupación en que está por saber en que fase del ciclo anda economía. Sobre el tiempo político es innecesario volver ahora, quizás baste recordar que este tiempo debe tomarse globalmente (incluye por tanto el calendario electoral aun que sea para intentar traerlo abajo, aun cuando obviamente, no se reduce a él.

47. La Hegemonía tiene pues no sólo varios escenarios, sino también varios ritmos al interior de los cuales se construye. Si miramos el tiempo político descubrimos en él una primera dimensión: la del tiempo inmediato, el de las coyunturas, las correlaciones tácticas, las campañas, etc. Es el tiempo en el que actualmente, el Partido se desenvuelve con mayor facilidad. La crítica al inmediatismo tiene que ver justamente, con la reducción de la actividad partidaria a este sólo

aspecto. Al interior de este tiempo coyuntural y táctico es indudable que madura otro tiempo: el de las correlaciones estratégicas, el de las hegemonías estatales, el de las modificaciones estructurales. En este tiempo es que se ubican los factores de poder y en primer lugar el propio Partido. El Partido no se construye acumulando el resultado positivo de cinco o seis campañas tácticas exitosas, así como no se cambia una corelación estratégica simplemente sumando victorias tácticas parciales, ni se construye una Hegemonía derrotando tácticamente al representante inmediato de los intereses burgueses. El Partido se construye como factor dinamizador de una corelación estratégica de un período revolucionario en la sociedad peruana actual. Este diseño es la estrategia de Gobierno y Poder del Congreso Fundacional. Es evidente que ambos tiempos están profundamente relacionados: así como es iluso pretender una construcción estratégica al margen de la lucha táctica, es también cierto que la propia capacidad de lucha táctica se resiente cuando el Partido abandona su perspectiva estratégica, cuando relaja su construcción en el terreno de los factores de Poder. Muchas veces en los últimos meses se ha criticado la limitada capacidad operativa del partido en relación con la coyuntura inmediata. Esto más que deberse a un mal planteamiento de las tareas en este terreno, a una deficientemente preparación de las condiciones subjetivas para las campañas, tiene que ver con el hecho que no está cimentada en la militancia una visión estratégica del actual momento político. Esta es por lo tanto una deficiencia fundamental a subsanar.

48. Pero hay además, desde el punto de vista político, un tercer ritmo del tiempo histórico al interior del cual se construye como partador de lo que Mariátegui denominaba una "Nueva Civilización". Construir su Hegemonía en ese terreno es masificar, hacer "cultura popular", hacer "buen sentido mayoritario" los rasgos fundamentales del Socialismo. Es comenzar a hacer la experiencia de vivificar con un principio nuevo todas las esferas de la vida humana. Es también, ejercer una hegemonía intelectual a partir del Marxismo, haciéndolo efectivamente un horizonte universal capaz de englobar y potenciar todas las conquistas del trabajo humano. Es gestar una nueva ética y una nueva espiritualidad. Paradójicamente, este "tiempo largo" de la construcción del Partido, es, a su vez el más próximo a lo cotidiano y subjetivo de la clase. Es poco lo que desde la táctica podemos decir a estos niveles. Pero es indudablemente mucho lo que desde el horizonte universal del marxismo y del carácter epocal del Socialismo podemos decir. La solidez en la construcción del Partido y la conquista de su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad reposa en la articulación de estos tres niveles. Y así como decíamos que la unidad y capacidad de acción táctica del partido se reciente cuando este se despreocupa de su construcción estratégica, lo mismo debe decirse de la relación ese último nivel y los dos anteriores.

LA CONSTRUCCION IDEOLOGICA DEL PRM

49. Al comenzar este documento se criticó una visión intelectualista de lo que es la unidad del Partido, en la cual el proceso va de las ideas a la realidad. Esta crítica no es sin embargo la renuncia a la construcción ideológica del Partido, ni tampoco la trasposición a nuestro país de lo que en otras experiencias se ha dado en llamar "partido laico". La unidad ideológica del Partido es su unidad en torno a determinadas ideas fundamentales, que no son sino la síntesis teórica y emotiva de un proceso histórico. Es la unidad en torno a una utopía (en el buen sentido del término), a la realización de aspiraciones fundamentales que aparecen profundamente vinculadas a un proyecto político, el del Socialismo, aún cuando lo desbordan largamente. La unidad ideológica del Partido no es sólo un "corpus teórico" es también (y quizás: sobre todo, en especial para las grandes masas) lo que hoy se llama un "imaginario"; es decir una común representación del curso de la vida y de la historia que nos da la convicción de que la victoria será nuestra, que nos potencia como fuerza política actual, táctica, y estratégica, que nos hace ser, en frase de Mariategui, "superiores a cualquier limitación"

LA CONSTRUCCION DEL P.R.M. CONSTRUCCION DE LA HEGEMONIA DE

C LASE

50. Contra la visión intelectualista del carácter de clase del Partido (en la que éste resulta de su "autoproclamación" - por razones puramente teóricas), o la visión espontaneísta (en la cual todo se resuelve de acuerdo a la pertenencia física a la clase), el Partido debe reivindicar una visión materialista y dialéctica de su carácter de clase. Tal como se señaló anteriormente el carácter de clase del Partido descansa sobre la "interioridad" de éste con relación a la clase. El Partido es interior a la clase; esto significa no sólo que se organiza en los trabajadores, sino que recoge de ellos, de su historia, de su cultura, los elementos con los cuales construye su identidad programática e ideológica (llevado hasta su extremo esto representa, ahora, una "revolución cultural" en el seno del Partido). Entre la espontaneidad de la clase y el Partido no hay pues - contradicción, pero por otro lado la relación entre el Partido y la clase es una relación dialéctica, crítica, develadora y - reconstructora. Dialéctica porque el Partido representa el movimiento de ir más allá de las condiciones inmediatas de existencia de clase; crítica porque en el Partido apunta a descubrir la situación de alienación en las que se desenvuelve la existencia inmediata de la clase, apunta a constituirse en la - expresión de su conciencia; develadora y reconstructora porque el Partido aspira a establecer un punto de unidad nuevo para - el conjunto de la vida de la clase. De aquí fácilmente se puede derivar la afirmación que el Partido es para la clase el auténtico espacio de su libertad, no sólo como proyecto histórico, sino como dimensión de la existencia actual, en la medida que en él el sujeto social descubre una causalidad racional de su propia vida y se pone en correspondencia con ella. Ambas dimensiones deben ser reivindicadas no sólo teóricamente sino sobre todo prácticamente en la construcción del partido revolucionario de masas.

51. El Partido está urgido de redefinir el conjunto de su existencia y actividad al interior de la clase y del mundo popular. Esto implica, en primer lugar, tener un balance de la situación del campo popular y de las fuerzas del Partido en él. En la mayoría de los casos seguimos pensando y actuando con una apreciación estereotipada de las clases en el país, producto de la experiencia de las décadas pasadas. No es solución, tampoco, reemplazar un estereotipo por otro: hablar de "movimiento" en vez de clase, de "bloque" en vez de "frente", etc. No sólo se ha producido una recomposición material de la clase trabajadora (recomposición en la cual no se ha diluido la relación capital-trabajo, sino que ha adquirido nuevas formas) sino que simultáneamente se han desarrollado procesos de socialización en esferas no-productivas. La creciente movilidad intersectorial dentro del mundo de los productores, no sólo ha debilitado algunos ejes de clase (particularmente el proletariado urbano-industrial) sino que también ha generalizado algunos contenidos y experiencias generadas por la lucha obrera en la década de los setenta. Aunque la forma aparezca ambigua, puede decirse que el "factor clasista" a la vez que se ha "diluido" se ha "expandido" por el mundo popular. Esto es lo que fundamen-

ta la posibilidad de construir una hegemonía obrera en el país. No solo condiciones objetivas: la existencia de la clase obrera como tal, sino también subjetivas: los niveles de conciencia y organización perviven (aún en forma latente en algunos casos) al interior de la clase, y se han convertido, de múltiples maneras en punto de referencia para el conjunto del mundo popular. La organización sindical de sectores no asalariados, la concepción y práctica clasista que anima estas experiencias (con sus rasgos fundamentales de autonomía, radicalidad y honestidad en la gestión), el papel referencial del paro en relación al conjunto de la sociedad. En esta óptica podría investigarse la relación entre las ollas comunes que se generalizan al interior de luchas obreras de largo aliento (mineros, Chimbote, etc.) y los hoy florecientes comedores populares. Paradójicamente, por ejemplo, el paro ha llegado a ser forma de lucha de los productores agrarios. El error que hay que superar para poder construir una hegemonía de clase en la sociedad peruana actual es la identificación de esto con la construcción de un liderazgo obrero-sindical sobre el conjunto de la lucha del pueblo.

52. De lo dicho hay consecuencias prácticas que el Partido debe sacar e implementar:

La primera tiene que ver con la inmediatez material del periodo en relación con la clase. En los últimos años se ha desarrollado una tendencia a escindir la "ideología" de la vida que lleva a un creciente alejamiento de cuadros y militantes de la clase. Esto tiene diversas causas. Una de ellas es, por ejemplo, el hecho que el nivel de legitimidad alcanzado por la izquierda hace accesible a sus integrantes niveles de vida y de consumo radicalmente diferentes a los de la década pasada. Esto genera una dicotomía entre ideología y forma de vida que afecta de múltiples maneras la capacidad de estos cuadros o militantes de ser efectivamente portadores de un proyecto de clase. El problema es ciertamente complejo, pero no por eso puede ser obviado. En el terreno de los dirigentes populares también se han presentado algunos casos significativos de alejamiento con relación a la clase. La vanguardia clasista despedida en 1977 tuvo que reubicarse y si bien en la mayoría de los casos sucedió al interior del mundo del trabajo, en algunos casos llevó a salidas diferentes. En algunos casos el camino iniciado por algunos de los cc. como promotores en centros culminó con un efectivo alejamiento de la clase origen. En relación con esto el Partido debe iniciar una seria revisión y promover una campaña de rectificación basada en la persuasión.

La segunda consecuencia es la relativa al rol de crítica de la inmediatez de las condiciones de existencia de la clase que el Partido debe desarrollar. Si muchas veces nos limitamos a una relación inmediata con la clase, al seguidismo de su espontaneidad, es porque estamos desarmados en la capacidad crítica, el terreno de la dialéctica marxista. Nuestros cuadros y militantes tienen en general un nivel teórico sumamente bajo. Esto indudablemente comienza por la dirección central, en la medida en que en los últimos años el Partido ha dejado de ser el factor principal en el desarrollo del marxismo en el país. Sin embargo son otros los espacios que cumplen el papel, de desarrollar estos elementos, cuestión que debilita el rol conductor del partido y termina por hacerlo superfluo a los problemas cotidianos de la clase.

15.11.85